

CAPITULO CXXIX.

Como fuimos a la Cabeceira, y mayor pueblo de Tlascala, y lo que alli pasamos.

PVES. Como auia vn dia que estauamos en el pueblo de Tlascala, por mi nombrados, nos hizieron aquellos ofrecimientos, que son dignos de no olvidar, y de ser agradecidos, y hechos en tal tiempo, y conjuntura: despues que fuimos a la cabeza, y pueblo mayor de Tlascala, nos aposentaron como dicho tengo. Parecerse, que Cortes preguntó por el oro que auian traído allí, que eran quarenta mil pesos, el qual oro fué en las partes de los vezinos que quedauan en la Villa Rica, y dixo Mafse Escaci, y Xicotengal el viejo, y vn soldado de los nuestros, que se auia allí quando delinco, que no de hécho en lo de México quando nos dábararon, que se auian y conuirtida Villa Rica en Juan de Almatara, y otros dos vezinos que se auian llevado consigo, porque auian las castas de Cortes, para que serlo diesen, la qual casta meció el soldado que auia dexado en poder del Mafse Escaci, quando le dieron el oro, y preguntándole, como, y quando, y en que tiempo lo lleuó, y sabido que fue por la cañata de los días quando sus cañan guerrales Mexicanos, luego entrados como en el camino auian muerto, y robado el oro, y Cortes hizo firmamento por ellos: y también estauamos con pena, por no saber del los de la Villa Rica ni breuiesse corrido algun dominio: y luego por la posta escribió con tres Tlascaltecas, en que les hizo saber los grandes peligros que en Mexico nos auiamos visto, y como, y de que manera escapamos con las vidas, y no se les dió relación de quantos faltauan de los nuestros, y que ni fallasen que siempre estuuiessen muy alertos, y se velassen, y que si huiesse algunos soldados sanos, se los embiasen, y que guardassen muy bien al Narvaez, y al Barbaqueza: y si

CAPITULO

huiesse polvora, o ballestas, porque queria tornar a correr los reuedores de Mexico: y también escribió al Capitan que quedó por guarda, y Capitan de la mar, que se dezia Cavallero, y que ni fallase no fuesse ninguna naua a Cuba, ni Narvaez se lo diese: y que si huiesse que dos nauos de los de Narvaez, que quedauan en el puerto, no esta van para navegar, que diese con ellos al traves, y le embiasse los marineros, con todas las armas que tuuiesse, y por la posta fueren, y boluieron los mensajeros, y traxeron cartas, que no auian tenido guerras: que vn Juan de Alcatara, y los dos vezinos que embiaron por el oro, que los deuen de auer muerto en el camino: y que bien supiesen la guerra que en Mexico nos dieron, por que el Cacique Gordo de Cemgoal se lo auia dicho: y así mismo escribió el Almirante de la mar, que se dezia Pedro Cavallero: y dixerón, que harian lo que Cortes les mandaua, e embiaria los soldados, e que el vn nauo estaua bueno, y que al otro dária al traves, y embiaria la gente, e que auia pocos marineros, porque auian adolecido, y se auian muerto, y que agora escriuian las respuestas de las cartas: y luego visitaron con el loco que embiauan de la Villa Rica, que fueron quatro hombres, con tres de la mar, que todos fueron fieros, y venia por Capitan de ellos vn soldado, que se dezia Lencero, cuya fue la venta que agora dizen de Lertero. Y quando llegaron a Tlascala, como venian dolientes, y flacos, muchas vezes por nuestro pasatiempo, y burlas dellos, deziamos, el loco del Lencero, que venian fieros soldados, y los cinco llenos de bubas, y los dos hinchados, con grandes barrigas. Dexamos burlas, y digamos lo que alli en Tlascala nos aconteció con Xicotengal el moço, y de su mala voluntad, el qual auia sido Capitan de toda Tlascala, quando nos dieron las guerras por muchas vezes dichas en el capitulo q dello habla. Y es el caso, que como se supo en aquella su Ciudad, que salimos huyendo de Mexico, y que nos auian muerto mucha copia de soldados, e huyeron los nuestros, como de los Indios Tlascaltecas que auian ido de Tlascala en nuestra compañía, y que veniamos a nos socorrer, e amparar en aque

Malos intentos de Xicotenga el moço.

lla Pravinia. El Xicotenga el moço andaua convocando a todos sus parientes, y amigos, y a otros que sentia que eran de su parcialidad, y les dezia, que en vna noche, o de dia, quando mas apartado tiempo viesse, que nos matassen, y que haria amistad con el señor de Mexico, que en aquella fazon auian alçado por Rey a vno que se dezia Coadlauaca, y q demás desto, q en las mantas, y ropa que auiamos dexado en Tlascala a guardar, y el oro que agora sacauamos de Mexico, tendrían que robar, y quedarían todos ricos con ello: lo qual alcançò a saber el viejo Xicotenga su padre, y se lo riñó, y le dixo, que no le passase tal por el pensamiento, que era mal hecho, y que si lo alcançalle a saber Mafse Escaci, y Chichimeclatecle, que por ventura le matarian, y al que en tal consierto fuesse: y por mas que el padre se lo riñó, no curaua de lo que le dezia, y todavia entendia en su mal proposito, y vino a oídos de Chichimeclatecle, que era su enemigo mortal del moço Xicotenga, y lo dixo a Mafse Escaci, y acordaron entrar en acuerdo, y como Cabildo, y sobre ello llamaron al Xicotenga el viejo, y los Caciques de Guajocingo, y mandaron traer preso ante sí Xicotenga el moço, y Mafse Escaci propuso vn razonamiento delante de todos, y dixo, que si se les acordaua, o auian oido dezir de mas de cien años hasta entonces, que en toda Tlascala auian estado tan prosperos, y ricos, como despues que los Teules vinieron a sus tierras, ni en todas sus Provincias auian sido en tanto tenidos, y que tenían mucha ropa de algodón, y oro, y comían tal, lo que hasta allí no solian comer, y por do quiera que iban de sus Tlascaltecas con los Teules, les hazia hora por su respeto, puesto q ora les auia muerto en Mexico muchos dellos, y q tégan en la memoria lo q sus antepasados les auian dicho muchos años atras, que de adonde sale el Sol, auian de venir hombres que les auian de señorear: e que a que causa agora andaua Xicotenga en aquellas traiciones, y maldades, concertando de nos dar guerra, y matarnos: que era mal hecho, e que no podia dar ninguna disculpa de sus bellaquerias, y maldades que siempre tenia encerradas

en su pecho, y agora que los veia venir de aquella manera desbaratados, que nos auia de ayudar, para en estando sanos, bolver sobre los pueblos de Mexico sus enemigos, queria hazer aquella traicion. Y a estas palabras que el Mafse Escaci, y su padre Xicotenga el viejo le dixerón, el Xicotenga el moço respondió, que era muy bien acordado lo que dezia, por tener paz con Mexicanos, y dixo otras cosas que no las pudieron sufrir, y luego se levantó el Mafse Escaci, y el Chichimeclatecle, y el viejo de su padre, ciego como estaua, y tomaron al Xicotenga el moço por los cabellos, y de las mantas, y se las rompieron, y a empujones, y con palabras injuriosas que le dixerón, le echaron de las gradas abaxo donde estaua, y las mantas todas rompidas: y aun si por el padre no fuera, le querian matar, y a los demás que auian sido en su Consejo echaron presos: y como estauamos allí retraidos, y no era tiempo de le castigar, no oí Cortes hablar mas en ello. He traído esto aqui a la memoria, para que vean de quanta lealtad, y buenos fueren los de Tlascala, y quanto les deuenos, y aun al buen viejo Xicotenga, que a su hijo dió que le auia mandado matar luego que supo sus tramas, y traicion. Dexemos esto, y digamos como auia veynete y dos días que estauamos en aquel Pueblo curandonos nuestras heridas, y convalenciendo: y acordó Cortes, que fuésemos a la Provincia de Tepeaca, que estaua cerca, porque alli auian muerto muchos de nuestros soldados, y de los de Narvaez, que se venian a Mexico, y en otros pueblos que están junto de Tepeaca, que se dize Cachula: y como Cortes lo dixo a nuestros Capitanes, y apercebían a los soldados de Narvaez para yr a la guerra, y como no eran tan acostumbrados a guerras, y auian escapado de la rota de Mexico, y puentes de lo de Obtumba, y no vian la hora de se bolver a la Isla de Cuba a sus Indios, e minas de oro, renegauan de Cortes, y de sus conquistas, especial el Andres de Duero, compañero de nuestro Cortes, porque yá lo avrán entendido los curiosos Lectores en dos vezes que lo he declarado en los Capítulos passados, como, y de que manera fue la compañía: malde

Maltratan los Tlascaltecas a Xicotenga el moço por sus traiciones.

Historia verdadera de la Conquista

Requerimiento que hizo a Cortes los de Narvaez.

zian el oro que le auia dado a el, y a los demas Capitanes, que todo se auia perdido en las puentes, como auia visto las grandes guerras q nos dauan: y con auerle escapado co las vidas, estauan muy contentos: y acordaron de dezir a Cortes, que no querian yr a Tepeaca, ni a guerra ninguna, sino q se queria boluer a sus casas, que bastaua lo q auian perdido en auer venido de Cuba: y Cortes les hablo muy mansa, y amorosamente, creyendo de los atraer para que fuesen con nosotros a lo de Tepeaca: y por mas platicas, y reprehensiones que les dio, no querian: y como vieron los de Narvaez, que co Cortes no aprouechaua sus palabras, le hizieron requerimiento en forma, delante de vn escriuano del Rey, para que luego se fuesse a la Villarrica, poniendole por delante, que no teniamos cauallos, ni escopetas, ni valletas, ni poluora, ni hilo para hazer cuerdas, ni almacen, que estauamos todos heridos, y que no auian quedado por todos nieltos soldados, y los de Narvaez, sino quatrocientos y quarenta soldados, que los Mexicanos nos tomarian todos los puertos, y fieras, y passos, e que los nauios, si mas aguardauan, se comenrian de broma, y dixeron en el requerimiento otras muchas cosas. Y quando se le huieron dado, y leido el requerimiento a Cortes, si muchas palabras dezian en el, muy muchas mas contrariedades respondi: y demas desto, todos los mas de nosotros de los que auiamos pasado con Cortes, le diximos, que mirasse, que no diese licencia a ninguno de los de Narvaez, ni a otras personas para boluer a Cuba, sino que procurassemos todos de servir a Dios, e al Rey, e que esto era lo bueno, y no boluerse a Cuba. Quando Cortes huvo respondido al requerimiento, como vieron las personas que le estauan requeriendo, que muchos de nosotros ayudauamos el intento de Cortes, y que les estoruauiamos sus grandes importunaciones, que sobre ello le hablauan, y requerian, con no mas de que deziamos, que no es seruido de Dios, ni de su Magestad, que dexen delamparado su Capitan en las guerras, en fin de muchas razones que passaron, obedecieron pa-

ra yr con nosotros a las entradas que se ofreciesen: mas fue, que les prometio Cortes, que en auiendo coyuntura, los dexaria boluer a su Isla de Cuba: y no por questo dexaron de murmurar del, y de su conquista, que tan caro les auia costado, en dexar sus casas, y repeto, y auerle venido a meter adonde no estauan seguros de las vidas: y mas dezian, que si en otra guerra entrassemos con el poder de Mexico, que no se podria escusar tarde, o temprano de tenella, que creian, e temian por cierto, que no nos podriamos sustentar contra ellos en las batallas, segun auian visto lo de Mexico, y puentes, y en la nombrada de Obtumba: y mas dezian, que nuestro Cortes, por mandar, y siempre ser señor, y nosotros los que con el passuamos, no tener que perder, sino nuestras personas, asistimos con el, y dezian otros muchos delatinos, y todo le les disimulaua, por el tiempo en que lo dezian: mas no tardaron muchos meses, que no les dio licencia para que se boluiesen a sus casas, lo qual dire en su tiempo, y fazon. Y dexemos de repetir, y digamos de lo que dize el Coronista Gomara, que yo estoy muy harto de declarar sus borriones, que dize que le informo, las quales informaciones no son asi como el lo escribe: y por no me detener en todos los capitulos, a tornillos a recitar, y traer a la memoria, como, y de que manera passò, lo he dexado de escribir: y ahora pareciendome, que en esto deste requerimiento q escriue q hizieron a Cortes, no dize quien fueron los q lo hizieron, si eia de los nuestros, o de los de Narvaez: y en esto q escriue, es por sublimar a Cortes, y abatir a nosotros los q con el passamos: y sepan q hemes tenido por cierto los Conquistadores verdaderos, q esto vemos escrito, que le deuieron de grangear al Gomara condadiuas, porq lo escrijesse desta manera: porq en todas las batallas, y encuentros eramos los que sosteniamos a Cortes, y aora nos aniquila en lo que dize este Coronista, que le requeriamos. Tambien dize, que dezia Cortes en las respuestas del mismo requerimiento, que para animarnos, y esforçarnos,

Batalla de Obtumba, bravissima.

Engaño de Gomara.

Verdad de quien hizo este requerimiento a Cortes.

Historia de la Nueva España

Prueba bastante de el engaño de Gomara.

Requerimiento que hizo a Cortes los de Narvaez.

Requerimiento que hizo a Cortes los de Narvaez.

Requerimiento que hizo a Cortes los de Narvaez.

que embiara a llamar a Iua Velazquez de Leon, y al Diego de Ordas, que el vno dellos dixo estaua poblando en lo de Panuco, con trecientos soldados, y el otro en lo de Guacacualco, con otros soldados: y no es asi, porque luego que fuimos sobre Mexico al socorro de Pedro de Alvarado, cesaron los conciertos que estauan hechos, que Iuan Velazquez de Leon auia de yr a lo de Panuco, y el Diego de Ordas a lo de Guacacualco, segun mas largamente lo tengo escrito en el capitulo pasado, que sobre ello tengo hecho relacion: porque estos dos Capitanes fueron a Mexico con nosotros al socorro de Pedro de Alvarado: y en aquella derrota el Iuan Velazquez de Leon quedo muerto en las puentes, y el Diego de Ordas salio muy mal herido de tres heridas que le dieron en Mexico, segun ya lo tengo escrito, como, y quando, y de que arte passò. Por manera, q el Coronista Gomara, si como tiene buena retorica en lo que escribe, acertara a dezir lo que passò, muy bien fuera. Y tambien he estado mirando quando dize en lo de la batalla de Obtumba, que dize, que si no fuera por la persona de Cortes, que todos fueramos vencidos, y que el solo fue el que la vencio, en el dar, como diò el encuentro al que traia el estandarte, y seña de Mexico. Ya he dicho, y lo torno agora a dezir, q a Cortes toda la honra le deue, como bueno, y esforçado Capitan, mas sobre todo hemes de dar gracias a Dios, que el fue seruido poner su diuina misericordia, con que siempre nos ayudaua, y sustentaua: y Cortes en tener tan esforçados, y valerosos Capitanes, y valientes soldados como tenia: e despues de Dios, con nosotros, le dauamos esfuerço, y rompiamos los esquadrones, y le sustentuamos, para que con nuestra ayuda, y de nuestros Capitanes, guerreassen de la manera que guerreamos, como en los capitulos passados sobre ello dicho tengo: porque siempre andauan juntos con Cortes todos los Capitanes por mi nombrados, y aun agora los torno a nombrar, que fueron, Pedro de Alvarado, Christoual de Oli, Gonçalo de Sandoval, Francisco de Morla, Luys Marin, Francisco de Lugo, y Gonçalo Dominguez, y otros muy buenos, y valien-

tes soldados, que no alcançauamos cauallos, porque en aquel tiempo, diez y seys cauallos, y yeguas fueron los que passaron desde la Isla de Cuba co Cortes, y to los auia, aunque nos costaran a mil pesos: y como el Gomara dize en su historia, que solo la persona de Cortes fue el que vencio lo de Obtumba, porque no declaró los heroycos hechos que estos nuestros Capitanes, y valerosos soldados hizimos en esta batalla? Ansi, que por estas causas tenemos por cierto, que por enfalçar a Cortes solo lo dixo, porque de nosotros no haze mencion: si no preguntesele a aquel muy esforçado soldado, que se dezia Christoual de Olea, quantas vezes se hallò en ayudar a salvar la vida a Cortes, hasta que en las puentes, quando boluimos sobre Mexico, perdio la vida el, y otros muchos soldados por le salvar. Oluidadosse auia de otra vez q le salvò en lo de Suchimilco, q quedò mal herido el Olea para q bien se entienda esto q digo, vno fue Christoual de Olea, y otro Christoual de Oli. Tambien lo que dize el Coronista, en lo del encuetro con el cauallo, que diò al Capitan Mexicano, y le hizo abatir la bandera, ansi es verdad, mas ya he dicho otra vez, que vn Iuan de Salamanca, natural de la villa de Ontiveros, que despues de ganado Mexico, fue Alcalde mayor de Guacacualco, es el que le diò vna lançada, y le matò, y quitò el rico penacho que lleuaua, y se le diò el Salamanca a Cortes: y su Magestad el tiempo andando lo diò por armas al Salamanca: y esto he traído aqui a la memoria, no por dexar de enfalçar, y tenelle en mucha estima a nuestro Capitan Cortes, y deuesse todo honor, y prez, e hõra de todas las batallas, e vencimientos, hasta que ganamos esta Nueva-España, como le fuele dar en Castilla a los muy nombrados Capitanes, y como los Romanos dauan triunfos a Pompeyo, y Iulio Cesar, y a los Cipiones, mas digno es de loores nuestro Cortes, que no los Romanos. Tambien dize el mismo Gomara, que Cortes mandò matar secretamente a Xicotenga el moço en Tlascalca, por las traiciones que andaua concertando para nos matar, como antes he dicho. No passa ansi como dize: que donde le matò ahorcar, fue en vn pueblo junto a Tez-

Christoual de Olea ayudò a Cortes a escapar la vida.

Iuan de Salamanca, natural de Ontiveros, matò al Capitan de los Mexicanos.

Temo de Gomara en el modo de la muerte de Xicotenga el moço.

Tezcuco, como adelante dire, sobre q
fue y tambien dize este Coronista, que
ayan tantos millares de Indios con no-
sotros a las entradas, que no tiene cuen-
ta, ni razon en tantos como pone: y
tambien dize de las Ciudades, y pue-
blos, y poblaciones, que eran tantos
millares de casas, no siendo la quinta
parte: que si se funda todo lo que por
en su Historia, son mas millones de
hombres, que en toda Castilla estan
poblados, y esto se le da poner mil, que
ochenta mil, y en esto se funda, cre-
yendo que va muy apacible su Historia
a los oyentes, no diziendolo que pas-
saron: mire los curiosos Lectores, quan-
to va de su Historia a esta mi relacion,
en diez letra por letra lo acaecido, y
no mire la Retorica, ni ornato, que
ya cosa vana es, que es mas apacible que
no esta tan prolixa: mas suple la
verdad la falta de platica, y corta Re-
torica. Dexemos ya de contar, ni de
traer a la memoria los borrones de
clarados: y como yo soy mas obligado
a decir la verdad de todo lo que passa,
que no a lisonjas: y demas del dano
que hizo con no ser bien informado,
ha dado ocasion que el Doctor Iles-
cas y Pablo Jobio, se fagan por sus pa-
labras. Bolvamos a nuestra Historia, y
digamos como acordamos yr sobre Te-
peaca, y lo que passo en la entrada dire
adelante.

CAPITULO CXX.

Como fuimos a la Provincia
de Tepeaca, y lo que en
ella hizimos, y otras cosas
que passaron.

COMO Cortes auia pedido
a los Caciques de Tlascala,
ya otras vezes por mi nomi-
brados, cinco mil hombres
de guerra, para yr a correr, y castigar
los pueblos adonde auian muerto Es-
pañoles, que era a Tepeaca, y Cachu-
la, y Tecamaehalco, que estava de
Tlascala seis, o siete leguas, de muy en-
tera voluntad tenian aparejados hasta
quatro mil Indios: porque si mucha vo-

luntad teniamos nosotros de ir a que-
rrellos pueblos, mucho mas gana tenian
el Mallo Escaci, y Xicotenga el viejo,
porque les auian venido a robar vnas
estancias, y tenian voluntad de em-
biar gente de guerra sobre ellos, y la
causa fue esta. Porque como los Me-
xicanos nos echaron de Mexico, se-
gun, y de la manera que dicho tengo
en los capitulos passados, que sobre
ello hablan, y supieron que en Tlascala
nos auiamos recogido, y tuvieron
por cierto, que en estando sanos, que
auiamos de venir con el poder de Tlascala
a correr las tierras de los pue-
blos que mas cercanos continan con
Tlascala: a este efecto embiaron a todas
las Provincias adonde sentian que
auiamos de yr, muchos esquadrones
Mexicanos de guerreiros, que estavie-
sen en guarda, y guarnicion, y en Te-
peaca estava la mayor guarnicion de
ellos. Lo qual supo el Mallo Escaci, y el
Xicotenga, y aun la tenian delos
Pues ya que todos estauamos a pun-
to, comenzamos a caminar, y en aque-
lla jornada no llevamos artilleria, ni
escopetas, por que todo quedo en las
puentes: y ya que algunas escopetas es-
caparon, no teniamos polvera, y fui-
mos con diez y siete de a cavallo, y seis
valletas, y quatrocientos y veinte sol-
dados, los mas de espada, y rodela, y co-
bra de quatro mil amigos de Tlascala,
y el bastimento para vn dia; porque
las tierras adonde ivamos, era muy
poblada, y bien baltados de maiz, y
gallinas, y perrillos de la tierra: y como
lo teniamos de costumbre, nuestros cor-
redores del campo adelante, y con
muy buen concierto fuimos a dormir
obra de tres leguas de Tepeaca. E ya
tenian algado todo el fardaje de las
estancias, y poblacion por donde passa-
mos, porque muy bien tuvieron noticia
como ivamos a su pueblo, y porque
ninguna cosa hiziessemos, sino por
buena orden, y justificadamente, Cor-
tes les embio a dezir con seys Indios
de su pueblo de Tepeaca, que auia-
mos tomado en aquella estancia, que
para aquel efecto los prendimos, e con
quatro sus mugeres, como ivamos a su
pueblo, a saber, e inquirir quien, y quan-
tos se hallaron en la muerte de mas de
diez y ocho Españoles, que mataron
sin causa ninguna, y venido camino pa-

Marcha Cor-
tes con qua-
trocientos Es-
pañoles, y
quatro mil
Tlascaltec-
cas.

ra Mexico: y tambien veniamos a
saber a que causa tenian agora nueua-
mente muchos esquadrones Mexica-
nos, que con ellos auian ido a robar,
y saltar vnas estancias de Tlascala
nuestros amigos: que les ruega, que
luego vengan de paz adonde estaua-
mos, para ser nuestros amigos, y que
delpidan de su pueblo a los Mexicanos, si
no, que iremos contra ellos, como rebel-
des, y matadores, y saltadores de ca-
minos, y les castigaria a fuego, y sangre,
y los daria por esclavos: y como fue-
ron aquellos seys Indios, y quatro mu-
geres del mismo pueblo, si muy fie-
ras palabras les embiaron a dezir, mu-
cho mas brauosa nos dieron la res-
puesta con los mismos seys Indios,
y dos Mexicanos que venian con
ellos; porque muy bien conocido ten-
ian de nosotros, que a ningunos
mensajeros que nos embiauan, ha-
ziamos ninguna demasia, sino antes
dalles algunas cuentas para atraellos:
y con ellos que nos embiaron los de
Tepeaca, fueron las palabras brauo-
sas dichas por los Capitanes Mexica-
nos, como estauan victoriosos de lo
de las puentes de Mexico: y Cor-
tes les mandó dar a cada mensaje-
ro vna manta, y con ellos les tomó
a requerir, que viniessen a le ver, y
hablar, y que no huviesen miedo, e
que pues ya los Españoles que a-
vian muerto, no los podian dar vi-
vos, que vengán ellos de paz, y se les
perdonará todos los muertos que ma-
taron, y sobre ello se les escribió vna
carta: y aunque sabiamos que
no la auian de entender, sino como
vian papel de Castilla, tenian por
muy cierto, que era cosa de manda-
miento, y rogó a los dos Mexicanos,
que venian con los de Tepeaca, como
mensajeros, que bolviessen a traer
la respuesta, y bolvieron: y lo que
dixeron, era, que no passamos ade-
lante, y que no bolviessimos por don-
de veniamos, sino que otro dia pen-
samos tener buenas hartazgas con nu-
estros cuerpos, mayores que las de Me-
xico, y sus puentes, y la de Otrumba:
y como aquello vio Cortes, comuni-
cólo con todos nuestros Capitanes, y
soldados, y fue acordado, que se hi-
ziess vn auto por ante Escriuano, que
diciess de todo lo passado, y que se

Mala res-
puesta de los
Mexicanos.

Pruden-
cia del
Rey, y el
pian ven-
dida.

diciessen por esclavos a todos los alia-
dos de Mexico, que huviessem muerto
Españoles; porque auiendo dado la
obediencia a su Magestad, se leuanta-
ron, y mataron sobre ochocientos y se-
senta de los nuestros, y sesenta cau-
allos, y a los demás pueblos, por saltea-
dores de caminos, y matadores de
hombres: e hecho este auto, embiose
les a hazer saber, amonestandolos, y
requiriendo con la paz: y ellos torna-
ron a dezir, que si luego no nos bolvia-
mos, que saldrian a nos matar, y se aper-
cibieron para ello, y nosotros lo mis-
mo. Otro dia tuvimos en vn llano
vna buena batalla con los Mexicanos,
y Tepeaqueños, y como el campo
era labranças de maiz, e maqueya-
les, puesto que peleauan valerosa-
mente los Mexicanos, presto fueron
desbaratados por los de acavallo, y
los que no los teniamos, no estaua-
mos de espacio: Pues ver a nues-
tros amigos de Tlascala, tan a-
nimosos, como peleauan con ellos,
y les siguieron el alcance: alli huvo
muertes de los Mexicanos, y de Te-
peaca muchos, y de nuestros amig-
os los de Tlascala tres, y hirieron
dos caualllos, el vno se murio, y tam-
bien hirieron doze de nuestros solda-
dos, mas no de suerte que peligró
ninguno. Pues seguida la victoria, alle-
garonse muchas Indias, y mucha
gente que se tomaron por los campos,
y casas, que hombres no curauamos
dellos, que los Tlascaltecas los lleuaua
por esclavos. Pues como los de Tepea-
ca vieron, que con el bravear que ha-
zian los Mexicanos que tenian en su
pueblo, y guarnicion, eran de bara-
tados, y ellos juntamente con ellos,
acordaron, que sin dezilles cosa ningun-
a, viniessen adonde estauamos: y los
recebimos de paz, y dieron la obe-
diencia a su Magestad, y echaron los
Mexicanos de sus casas, y nos fuimos
nuestros al Pueblo de Tepeaca, a
donde se fundó vna Villa, que se nom-
bró la Villa de Segura de la Fronte-
ra, porque estava en el camino de la
Villa Rica, en vna buena comarca de
buenos Pueblos, sujetos a Mexico,
y auia mucho maiz, y guardauan la ra-
ya nuestros amigos los de Tlascala:
y alli se nombraron Alcaldes, y
Regidores, y se dió orden, en co-
mo

Declara Cor-
tes por escla-
vos a los In-
dios de Me-
xico, pues
fueron tra-
dos.

Vitoria de
los nuestros.

Vienen de
paz.

Fundase la
villa de Se-
gura de la
Frontera.